



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS DEL BARÓN DE BIELFELD: ITINERARIO Y PRESENCIA EN EL RÍO DE LA PLATA Y CHILE (SS. XVIII-XIX)

Sandra L. DÍAZ DE ZAPPÍA

(Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho, Buenos Aires)

<https://orcid.org/0000-0003-3369-7310>

Recibido: 03-10-2020 / Revisado: 10-02-2021

Aceptado: 08-02-2021 / Publicado: 18-12-2021

RESUMEN: En el marco de la circulación internacional de ideas y las redes de transmisión entre la península ibérica y el Nuevo Mundo, la reforma del sistema de correo en la segunda mitad del siglo XVIII fue trascendental pues, entre otras cosas, permitió que un número de novedades editoriales llegaran a Sudamérica. Entre ellas, figuraban las *Instituciones políticas* de Jakob Friedrich von Bielfeld, cuya presencia en este ámbito geográfico no ha sido estudiada. Sobre la base de documentación inédita, inventarios de bibliotecas y prensa periódica, se analizarán en primer lugar los canales por los que la obra llegó a España y la suerte que allí corrió. En segundo, se establecerán cuáles eran los medios por los que los libros llegaban al Cono sur entre mediados del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. Finalmente, se estudiará la presencia y el impacto que la obra tuvo en ambas jurisdicciones.

PALABRAS CLAVE: Circulación de ideas, comercio de libros, bibliotecas particulares, ciencia política, barón de Bielfeld.

BARON DE BIELFELD'S *POLITICAL INSTITUTIONS*: ITINERARY AND PRESENCE IN THE RIVER PLATE AND CHILE (SS. XVIII-XIX)

ABSTRACT: Within the framework of the international circulation of ideas and the transmission networks between Spain and the New World, the reform of the mail system in the second half of the 18th century was transcendental, since it allowed numerous new publications to reach South America. Among those were the *Political Institutions* of Jakob Friedrich von Bielfeld, whose presence in this geographic area has not yet been studied. Based on unpublished documentation, inventories of libraries and the press, the channels through which the aforementioned book arrived in Spain and its fate will be thoroughly analysed. Moreover, the manner in which books arrived in the Southern cone between the mid-18th century and well into the 19th century will be also analysed. Finally, the impact and the presence that Bielfeld's work had on both jurisdictions shall be studied.

KEYWORDS: Circulation of ideas, book trade, private libraries, political science, Baron of Bielfeld.

1. INTRODUCCIÓN

En 2016 Edward Baring recordó cómo, más de siete décadas antes, Arthur Lovejoy había expresado que «las ideas eran las cosas más migratorias del mundo» y, citando un trabajo de David Armitage de 2014, que los libros eran los vehículos de dichas ideas (Baring, 2016: 567).¹ Resulta pues relevante estudiar cómo diferentes textos publicados en Europa pasaron a América para analizar la circulación internacional de las ideas y las redes de transmisión entre la península ibérica y el Nuevo Mundo. En la misma línea, la reforma del sistema de correo en la segunda mitad del siglo XVIII fue fundamental para esas comunicaciones, permitiendo la creciente llegada de un considerable número de novedades editoriales, entre las que se contaban las *Instituciones políticas* de Jakob Friedrich von Bielfeld (1717-1770), y cuya presencia en el Río de la Plata y Chile no ha sido especialmente estudiada. En razón de ello, y sobre la base de documentación inédita, inventarios de bibliotecas y prensa periódica se propone, en primer lugar, analizar los canales por los cuales la obra publicada originalmente en La Haya llegó a España y la suerte que allí corrió. En segundo lugar, se procura identificar cuáles eran los medios por los cuales los libros llegaban al Cono sur entre mediados del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XIX. A continuación, se examina la presencia que la obra tuvo en ambas jurisdicciones, seguido de un análisis sobre el carácter de dicha presencia en el encuadre de la circulación de ideas, entendida —siguiendo a Pierre Bordieu— como un proceso de emisión y recepción de ideas desde unas regiones hacia otras, durante el cual tienen lugar «deformaciones» ligadas a los usos estratégicos de textos y autores y en el que «el sentido y la función de una obra extranjera son determinados tanto por el campo de acogida como por el campo de origen» (Bourdieu, 2002: 5-7).

2. BIELFELD EN ESPAÑA

La llegada de la obra de Bielfeld² a España se enmarca en la gestión diplomática de Joaquín Atanasio Pignatelli de Aragón y Moncayo, XVI^o conde de Fuentes (Ozanam, 1998: 395-396), quien entre 1761 y 1773 estuvo a cargo de la embajada española en París. Desde esta sede diplomática llegaban a la corte madrileña libros y gacetas procedentes de toda Europa. Fuentes y su equipo, «realizaron una auténtica labor de orientación doctrinal a través de la remisión de aquellos productos del comercio intelectual que pudieran resultar de interés para la corte y las élites políticas españolas». Las remesas incluyeron obras clásicas, científicas, militares, literarias, geográficas o históricas y, luego, trabajos de contenido económico-político, actuando no sólo de manera reactiva —esto es, respondiendo a pedidos específicos— sino activa, tomando la «iniciativa en el envío de novedades que pudieran resultar de interés en los ambientes políticos españoles». Así, en la relación de libros enviados desde París entre 1763 y 1773 figura en 1768 la obra de Jacob Friedrich von Bielfeld, titulada *Institutions politiques* y publicada en La Haya por Pierre Gosse en 1760 en dos volúmenes (Astigarraga y Usoz, 2019: 38-39).

Domingo de la Torre Mollinedo emprendió la traducción de la obra, incluyendo una dedicatoria al conde de Aranda, lo que hace suponer a Francisco Sánchez-Blanco la existencia de «una comunidad básica de ideas entre el nuevo hombre fuerte y la doctrina del noble prusiano», entendiéndolo que los ilustrados españoles tenían «la ilusión» de que

¹ Para un panorama de los aportes de Lovejoy y otros exponentes de la historia de las ideas, véase Falcon (1997).

² Para la formación de Bielfeld y su actuación en la corte de Federico el Grande de Prusia, puede consultarse Sánchez-Blanco (2003: 20-21).

el nuevo gobierno realizara «el plan de reformas diseñado por Bielfeld» (Sánchez-Blanco, 2002: 75). Es posible incluso que Aranda conociera personalmente a Bielfeld durante su paso por Berlín (Sánchez-Blanco, 2003: 21).

Inmaculada Urzainqui y Álvaro Ruiz de la Peña afirmaron que, durante la Ilustración, se activaron en España «todos los canales de contacto y relaciones con el extranjero», como la importación de libros, los viajes, la publicación de periódicos y las traducciones. Sobre estas últimas, esos autores destacan que «la medida de la Ilustración española se halla, en buena parte, en el trabajo de los libros que se traducen» (Urzainqui y Ruiz de la Peña, 1983: 31).

La obra de Bielfeld tuvo cuatro ediciones en francés, fue traducida al alemán en 1761 y más tarde, al ruso, al italiano y al castellano. En este último caso, y más allá de la difusión que hizo de ella Francisco Mariano Nipho a través de sus publicaciones periódicas entre 1762 y 1786 (Sánchez-Blanco, 2009: 832-833; Aguilar Piñal, 1991: 25), fue traducida por Domingo de la Torre Mollinedo y Valentín de Foronda. De Torre Mollinedo se sabe poco: en la guía de litigantes y pretendientes de 1797 figura como oficial mayor de la contaduría de cargo.³ Según consta en documentación del Archivo Histórico Nacional, además de la obra de Bielfeld, tradujo del francés al castellano un «Cuadro histórico y político de las operaciones militares y civiles de Bonaparte», aunque la licencia que solicitó para su publicación en 1803 le fue denegada.⁴

Como autor, Torre Mollinedo habría compuesto hacia 1776 una obra titulada «Idea sucinta de la política de los Estados» y solicitado la correspondiente licencia para su impresión, aunque el pedido no fue resuelto.⁵ En 1781, obtuvo la licencia de impresión de un «Nuevo Reglamento económico-metódico, útil para los mayores progresos de la Real Hacienda» de su autoría. La autorización para la impresión de la primera parte de la obra fue otorgada el 2 de septiembre de 1785, mientras que la correspondiente a la segunda parte fue concedida por Real Orden de 14 de noviembre de 1786.⁶ Asimismo, José Luis Bermejo Cabrero ha identificado y estudiado un proyecto de Torre Mollinedo titulado «El exterminio del contrabando y de los contrabandistas» (1997: 20-21). En 1803 volvió a probar suerte con otra composición titulada «Famosos actos de navegación a que debe su poder marítimo Inglaterra», pero el expediente tampoco fue resuelto.⁷

La vida y actuación de Valentín de Foronda han sido oportunamente estudiadas.⁸ En lo que atañe a su traducción de la obra de Bielfeld, hubo una edición publicada en 1781 en Burdeos, por Francisco Mor. Ese mismo año, solicitó una licencia de impresión del tomo tercero de la traducción, que le fue denegada el 31 de agosto de 1781 dado el reclamo interpuesto por Torre y Mollinedo por los derechos de impresión y venta de la traducción de esa misma obra.⁹

Como resultado de la labor de Torre Mollinedo, la obra de Bielfeld apareció con el título de *Instituciones políticas: obra en que se trata de la sociedad civil, de las leyes, de la policía, de la real Hacienda, del comercio, y fuerzas de un Estado; y en general, de todo cuanto pertenece al gobierno*; sus seis volúmenes fueron publicados en Madrid por la imprenta de Gabriel Ramírez entre 1767 y 1801 (I, 1767; II, 1768; III, 1771; IV, 1772; V, 1781; VI, 1801) (Astigarraga y Usoz, 2019: 45), siendo considerado como «el mayor difusor del pensamiento

³ *Guía de litigantes y pretendientes*, Madrid, Ramón Ruiz, 1797, p. 39.

⁴ Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN), Madrid, *Consejos*, 5566, 15.

⁵ AHN, *Consejos*, 5538, 71.

⁶ AHN, *Consejos*, 5547, 79.

⁷ AHN, *Consejos*, 5566, 11.

⁸ Al respecto, puede consultarse el trabajo de Benavides y Rollan (1984).

⁹ AHN, *Consejos*, 5546, 86; AHN, *Consejos*, 5545, 65.

político alemán en Europa» (Aguilar Piñal, 1991: 22):¹⁰ 34 años después de haberse publicado el primer volumen de la obra el interés para completarla continuaba intacto (Lluch Martín, 2002: 725). Mientras fue rápidamente olvidada en el ámbito germánico, se transformó en un referente en el español (Sánchez-Blanco, 2003: 20), donde la prensa periódica afirmaba que «el mérito de estas *Instituciones*» era «universalmente conocido».¹¹ Su relevancia fue tal que pasó a convertirse en una suerte de «paradigma de los filósofos modernos», influyendo indirectamente en el teatro español y motivando que entre 1802 y 1803 Pascual Arbuxech y Escoto tradujera al castellano su *Curso completo de erudición universal o análisis abreviado de todas las ciencias, buenas-artes i bellas-letras*, aparecido originalmente en 1768 (Sánchez-Blanco, 2003: 22-24). Sin embargo, no parece que la recepción de esta obra haya sido siquiera similar a la de las *Instituciones*.¹²

3. LLEGADA DE LIBROS AL PLATA Y CHILE

Dadas las dificultades que presentaba la dependencia de la administración de correos de La Habana, en 1764 se consultó al entonces gobernador de Buenos Aires Pedro de Cevallos sobre la conveniencia de extender el correo al territorio rioplatense. Como resultado de ello, se estableció el 5 de diciembre de 1767 una nueva línea de correos conocida como «carrera de Buenos Aires», desde La Coruña a Buenos Aires. Asimismo, debido a las condiciones que presentaba el estuario del río de la Plata, los paquebotes que cubrían dicha carrera fondeaban en Montevideo, desde donde la correspondencia, carga y pasajeros se transbordaban a Buenos Aires mediante pequeñas embarcaciones. Con la apertura de esta nueva línea se produjo un cambio notable en materia de distribución por

¹⁰ Nótese sin embargo que la obra en cuestión no figuraba curiosamente en la biblioteca de Cámara de Carlos III, ni en las del conde del Águila, Campomanes, Jovellanos, Meléndez Valdés, Olavide, Pérez Valiente, Pulciani, Represa y Salas, y Sempere y Guarinos (Enciso Recio, 2002). Por el contrario, se encontraba en los estantes de la biblioteca gaditana de Sebastián Martínez (García-Baquero González, 1988: 46 y 56).

¹¹ Sin embargo, el crítico también afirmó que la utilidad de la obra «no es tan grande en el día como lo fue en otro tiempo, pues los sucesos acaecidos en Europa desde su publicación, han mudado enteramente el sistema político, y hacen necesarias unas nuevas *Instituciones*, en las que siguiendo el mismo método, plan y orden del barón de Bielfeld, se traten las materias según el estado presente, adornándolas con los muchos conocimientos que después de él se han adquirido en la política. Si el traductor de esta obra se hubiese propuesto esta idea, y desempeñándola con la perfección que exige, hubiera hecho un servicio importante a las personas que se dedican en nuestra nación al estudio de la política» (*Memorial literario o Biblioteca periódica de ciencias, literatura y artes* [Madrid] a. 1, t. 1, n. 2, 1801: 25).

¹² En 1803, el *Memorial literario* publicó una crítica bastante mordaz sobre el provecho de la citada obra: «Cuando una obra nos da nuevos conocimientos, o nos repite los antiguos con mayor método, o nos abre el camino presentándonos el verdadero espíritu del asunto que trata, podremos decir que esta obra es digna de nuestro aprecio; pero si nada añade a lo que ya se sabe, y está escrita sin método ni orden, la llamaremos una repetición molesta; así como diremos que puede ser perjudicial aquella que no sólo se contenta con repetir lo que se conoce, sino que lo hace viciando las fuentes de donde lo toma, y alterando el verdadero sentido de las cosas. A esta clase de obras pertenece» el *Curso* anunciando. Según el periódico, «es un conjunto de noticias superficiales e inconexas, que no sólo no son suficientes para dar una ligera idea de las ciencias [...], sino que son las más propias para formar eruditos *efímeros*, que persuadidos buenamente a que el barón de Bielfeld les proporcionó el grano de las ciencias, se llenen de conocimientos vagos, y tengan el atrevimiento de creerse capaces de juzgar y decidir en todas las materias. [...] Por desgracia el barón de Bielfeld fue muy poco feliz en sus extractos; y así la obra que escribió ni aun puede pasar por un índice exacto de los ramos de aquellas facultades que se propuso analizar; y por más que diga que *el extender sus ideas sería sin duda un trabajo menos penoso y más brillante*, podremos decirle nosotros, que ojalá hubiera tenido desde *de brillar un poco en sus tareas literarias*, y así quizás hubiera formado una obra capaz de ser extractada en nuestro periódico; mas para que esto se verifique es preciso aguardar a que, como dice el autor en sus pensamientos preliminares, se reúnan en compañía doce sabios, con el fin de extender las ideas de este compendio, y le aumenten hasta doce tomos en 4°. [...] Esto es en cuanto a la obra en su original; ¿qué diremos ahora de su traducción? No podremos decir sino que es una traducción literal de las palabras; pero que conserva toda la frase y forma del original francés, siendo su estilo tan cortado, que apenas puede leerse una página sin molestia, y sin creer que se están repasando unas simples apuntaciones» (*Memorial literario o Biblioteca periódica de ciencias, literatura y artes* [Madrid] a. 3, t. IV, n. 31, 1803: 147-148). Bastardilla en el original.

Sudamérica, y comenzaron a proyectarse nuevas vías de acceso al interior, utilizándose las carreras de postas (López Gutiérrez, 1996: 31). Sin embargo, y como señala José Araneda Riquelme, no existió para América «una reglamentación general para el correo terrestre», y lo que «en realidad se generó fue un conocimiento local de una reforma imperial basada en la tradición instaurada en las leyes de Indias, los reglamentos marítimos y las ordenanzas peninsulares» (2017: 15). De esta manera, el tráfico entre Buenos Aires y el Pacífico se realizaba a través de la cordillera, un trayecto que resultaba más barato que la vía marítima por el extremo austral, utilizando —con carretas y mulas y «casuchas» para guarecer a pasajeros y correo en invierno— el paso de Uspallata, que vinculaba Mendoza con la ciudad de Santa Rosa de los Andes.¹³ En este esquema, el corregimiento de Cuyo —bajo jurisdicción del virreinato del Río de la Plata— quedaba incluido en la ruta Buenos Aires-Santiago, y desde aquí se distribuían los envíos a Concepción «a través de la depresión intermedia ubicada entre los dos cordones montañosos de la gobernación» para luego «pasar vía marítima o por la costa hacia Valdivia». Otra carrera local unía «Santiago y Norte por las villas de Petorca, La Ligua, Coquimbo, Huasco y Copiapó», mientras que para los pueblos al sur del río Biobío, «existieron correos que viajaron entre Concepción y Valdivia por la costa» (Martínez, 1963: 38-41; Araneda Riquelme, 2017: 21 y 25).

En lo que a libros se refiere, Daisy Rípodas Ardanaz ha establecido con precisión cuál era la dinámica de formación y aumento de las bibliotecas en la región. Al respecto, señala que era posible adquirirlos en comercios especializados o no, es decir, en establecimientos de otros rubros —pulperías incluidas— transformados en «libreros eventuales»; asimismo, era posible hacerse de obras fuera del lugar de residencia, apelando al encargo a terceras personas o aprovechando viajes particulares. Existieron también casos de individuos —agentes públicos, eclesiásticos, comerciantes— que teniendo al Río de la Plata por destino, llevaban sus bibliotecas. Finalmente, los libros también podían ser recibidos por vía de legados, herencias, dotes y regalos, y hasta llegó a usárselos como medio de pago. El precio de los libros era más elevado en América que en España. Encargarlos directamente a España sólo permitía obviar el recargo de los libreros locales:

Seguían igualmente pesando sobre ellos, además de los gastos de embalaje y transporte —en proporción, los más elevados—, el derecho de avería y, a partir de Carlos III, un impuesto de 20 pesos por cajón de media carga para los libros extranjeros, extendido años después a los libros nacionales a razón del 3% de su valor. Y había aún que agregar el pago del despacho aduanero y del pase del Santo Oficio (Rípodas Ardanaz, 1999: 250-253).

En efecto, se restringió desde el siglo XVI el ingreso de libros prohibidos, esto es, aquellos cuyo contenido «resultaba lesivo, en todo o en parte, a la Iglesia o al Estado». El control destinado a impedir la entrada de dichos textos se realizaba en los puertos de mar y de tierra por representantes tanto de la potestad real como de la eclesiástica, según las normas que sucesivamente se fueron poniendo en práctica,¹⁴ aunque con dudosa eficacia,

¹³ Según Pedro Santos Martínez, «el comercio entre el virreinato del Río de la Plata y Chile, en cualquiera de los dos sentidos, se hacía a través de Mendoza, que por este motivo estaba constituida en “garganta” de ese intercambio» (Martínez, 1961: 321). Para un detalle de las postas y casuchas —con sus correspondientes distancias— establecidas en la carrera desde Buenos Aires a Santiago de Chile, puede consultarse Martínez (1961: 345-346).

¹⁴ Para un panorama del control ideológico y de la impresión de libros, véase Domergue (1989: 267-278) y el trabajo de Caro López y Bragado Lorenzo (2004: 571-600).

como lo prueba el caso del comandante del resguardo de Montevideo Francisco de Ortega y Monroy (Rípodas Ardanaz, 2000: 503-511).

Para la época independiente, y en lo que a logística se refiere, la dinámica de ingreso continuaba siendo prácticamente la misma: la vía marítima y, en el caso del interior, el uso del correo terrestre¹⁵ —tal el caso del chileno Camilo Henríquez, que se trasladó de Buenos Aires a Santiago en coche¹⁶— y, eventualmente, también el marítimo, como anunció la *Gaceta Mercantil* en 1832: la polacra sarda *Concordia* había cerrado registro y era despachada con destino a Valparaíso por su consignatario Pedro A. Plomer, llevando «5 fardos con libros de varias obras».¹⁷ La diferencia residiría en la variedad de lugares desde donde llegaban los envíos: mientras que durante el período colonial la plaza por excelencia para adquirir obras había sido Cádiz —donde el comerciante chileno Manuel Riesco efectuó cuatro encargos entre 1807 y 1819 (Cruz de Amenábar, 1989: 663)—, llegaban ahora también de Francia, según se anunció en avisos publicados en la *Gaceta de Buenos Aires*.¹⁸ A partir de 1830 y hasta 1852, y en base a los datos relevados por muestreo, es posible saber que llegaron a Buenos Aires envíos de libros procedentes de Cádiz, Boston, Hamburgo, Londres, Río de Janeiro y Nueva York, entre otras ciudades, con fines comerciales o como efectos personales, según consta en las entradas de la sección marítima de la *Gaceta mercantil*, y cuyo detalle se recoge en la siguiente tabla:¹⁹

Tabla 1
Entradas de libros a Buenos Aires (1830-1852)

Embarcación	Procedencia	Consignado a	Carga
Bergantín americano <i>Ant</i>	Boston	Davison, Dorr y Ca.	1 cajón de libros
Goleta paquete nacional <i>Joven Sarandí</i>	Montevideo	Stewart y Agell	1 cajón plumas y libros
Fragata dinamarquesa <i>Jorge Federico</i>	Hamburgo	Juan Echemburg y Ca.	1 cajón de libros
Id.	Id.	Lezica Hermanos	1 cajón de libros de misa

¹⁵ *Argos de Buenos Aires* [Buenos Aires], abr. 30, 1823, p. 4; jun. 9, 1824, p. 2.

¹⁶ Henríquez fue contactado en 1822 por Manuel de Salas, quien entonces estaba al frente de la Biblioteca Nacional de Chile, para que lo ayudara con su organización, y aquél prometió llevar consigo las publicaciones tituladas *Registro Oficial*, *Minutas de decretos* y *El Registro Estadístico* si se le conseguía una plaza en un coche. Además Henríquez le manifestó que «es fácil hacer venir de Francia la colección de debates y memorias del cuerpo legislativo. Esta obra preciosísima está ya en muchos tomos. Voy a ver si logro que el incomparable señor [Bernardino] Rivadavia me dé una lista de los excelentes y originales libros que trajo. Muchos de éstos nos son desconocidos, de política, policía, economía política, etc.» Asimismo, le expresó haber conseguido que Eduardo Anchoris, dueño de la Imprenta de la Independencia, suscribiera a la Biblioteca chilena a los «mejores periódicos» que aparecían entonces en Buenos Aires, además de remitirle «todos» los que salieran «de su imprenta, que da todos los ministeriales y políticos». Le repite que «es muy fácil hacer venir aquí cuantos libros se quiera de Francia, donde están muy baratos», y le avisa que cierto librero gaditano poseía «un bello surtido de libros y papeles» (Silva Castro, 1951: 61-66).

¹⁷ *Gaceta mercantil* [Buenos Aires], nov. 8, 1832, p. 3.

¹⁸ *Gaceta de Buenos Aires* [Buenos Aires], may. 24, 1817, p. 134; ago. 16, 1820, p. 236.

¹⁹ *Gaceta mercantil* [Buenos Aires], feb. 11, 1830, p. 2; abr. 15, 1830, p. 3; jun. 3, 1830, p. 2; jul. 8, 1830, p. 3; ago. 5, 1830, p. 3; ene. 27, 1831, p. 3; mar. 3, 1831, p. 3; oct. 13, 1831, p. 3; nov. 24, 1831, p. 2; ene. 12, 1832, p. 2; mar. 1, 1832, p. 2; mar. 8, 1832, p. 3; ago. 2, 1832, pp. 2-3; dic. 20, 1832, p. 3; mar. 7, 1833, p. 3; may. 9, 1833, p. 3; may. 30, 1833, p. 3; abr. 23, 1835, p. 3; ago. 13, 1835, p. 3; abr. 28, 1836, p. 1; ene. 5, 1837, p. 3; nov. 12, 1840, p. 2; ago. 5, 1841, p. 3; jun. 22, 1843, p. 3; nov. 2, 1843, p. 1; jun. 20, 1844, p. 2; jul. 4, 1844, p. 2; jul. 18, 1844, p. 2; feb. 27, 1845, p. 4; ene. 11, 1849, p. 3; mar. 15, 1849, p. 1; may. 17, 1849, p. 3; oct. 18, 1849, p. 2; dic. 13, 1849, p. 2; ene. 10, 1850, p. 1; feb. 14, 1850, p. 4; may. 2, 1850, p. 3; ago. 8, 1850, p. 2; ago. 22, 1850, p. 6; sep. 5, 1850, p. 4; oct. 24, 1850, p. 3; ene. 23, 1851, p. 4; ago. 21, 1851, p. 10; sep. 18, 1851, p. 4; oct. 9, 1851, p. 4.

Bergantín inglés <i>Gomer</i>	Londres	C. Harvey	3 cajones libros impresos
Bergantín inglés <i>Promise</i>	Cádiz	Benito Oliveres	2 cajones libros
Bergantín inglés <i>Iberia</i>	Cádiz	Lezica Hermanos	17 libros
Fragata dinamarquesa <i>Mannone von Blucher</i>	Hamburgo	C. H. Anderson	1 cajón con ropa y libros
Id.	Id.	Mohr y Ludowici	1 cajón libros impresos
Id.	Id.	Lezica Hermanos	1 cajón libros y papeles impresos
Bergantín sardo <i>Guillermo Tell</i>	Río de Janeiro	Juan Best	1 cajón libros
Goleta paquete oriental <i>Águila Primera</i>	Montevideo	José Villes	1 fardo libros
Bergantín americano <i>Montevideo</i>	Nueva York	Dorr y Reincke	1 cajón libros
Goleta inglesa <i>Paquete del Comercio</i>	Londres/ Montevideo	M. Black	1 cajón libros
Bergantín dinamarqués <i>Carlota</i>	Hamburgo/ Portsmouth	Sebastián Lezica y Hnos.	1 paquete libros
Bergantín nacional <i>Guerreiro Argentino</i>	Valparaíso	Zimmermann, Frazier y Ca.	1 cajón libros impresos
Polacra sarda <i>Virtud</i>	Cádiz	Francisco Marti	1 cajón libros
Goleta paquete <i>Flor del Río</i>	Montevideo	José María Rojas	1 cajón libros
Fragata americana <i>Glide</i>	Porstmouth/ Montevideo	Howard y Ridgway	1 cajón libros
Polacra sarda <i>Tbetis</i>	Barcelona/ Montevideo	Pedro Alfaro	1 caja de libros
Bergantín inglés <i>Jane</i>	Londres	José Iturriaga	2 cajones libros
Bergantín inglés <i>Hannah Moore</i>	Liverpool/ Montevideo	Zimmermann, Frazier y Ca.	2 cajas libros
Id.	Id.	J. Dunnett y Ca.	3 fardos libros
Bergantín sardo <i>Octavio y Carolina</i>	Génova/ Montevideo	Zimmermann, Frazier y Ca.	2 cajones libros de devoción
Bergantín francés <i>Filadelfia</i>	El Havre/ Montevideo	Guerin, Seris y Ca.	2 cajones libros
Barca española paquete <i>Iberia</i>	---	---	1 cajón libros
Bergantín francés <i>25 de mayo</i>	---	---	1 paquete libros
Bergantín inglés <i>Fame</i>	Liverpool	D. J. Steadman	1 cajón libros
Bergantín dinamarqués <i>Cimbria</i>	Londres/ Montevideo	Zimmermann, Frazier y Ca.	1 cajón libros

Barca francesa <i>Joven Gabriela</i>	Burdeos/ Montevideo	J. Llavallol e hijos	1 bulto libros
Bergantín español <i>Cacique</i>	Barcelona	Pedro Sánchez	1 cajón libros
Id.	Id.	Bernardino de Benguria	1 cajoncito libros
Barca americana <i>La Plata</i>	Filadelfia	W. J. Livingston	1 caja libros
Barca americana <i>Moscow</i>	Boston	Zimmermann, Frazier y Ca.	1 cajón libros
Id.	Id.	Juan Langdom	1 cajón libros
Bergantín americano <i>Delight</i>	Filadelfia/Isla de Madera/ Montevideo	H. Taylor	1 cajón libros
Bergantín español <i>Segunda Mónica</i>	Barcelona	Felipe Senillosa	1 caja libros
Bergantín español <i>Paquete de Buenos Aires</i>	Cádiz	---	8 cajones libros
Barca francesa <i>Camoens</i>	El Havre	Llavallol e hijos	1 cajón libros
Barca española <i>Josefita</i>	Barcelona/Málaga	Zumarán y Tresserra	1 baúl libros
Bergantín español <i>Esperanza</i>	Río de Janeiro	Llavallol e hijos	2 cajones libros
Bergantín español <i>Atalayador</i>	La Habana	Bujareo [?]	1 cajón libros
Bergantín inglés <i>Plata</i>	Liverpool	C. Villate	4 cajones librería
Bergantín inglés <i>Clementhe</i>	Liverpool	Bradshaw, Wanklyn y Jordan	1 cajón libros
Bergantín goleta inglés <i>Navigator</i>	Liverpool	Renner y Ca.	1 cajón libros
Barca francesa <i>Casimir</i>	El Havre	D. Stegman	1 cajón libros
Id.	Id.	Soulligné	7 bultos libros
Id.	Id.	Ledoux	2 cajones librería
Barca americana <i>Oliver J. Hayes</i>	Nueva York	O. J. Hayes y Ca.	3 cajones libros
Goleta española <i>Safo</i>	Barcelona/Málaga	E. Ochoa y Ca.	3 bultos libros; 1 fardo libros
Barca americana <i>Esther Francis</i>	Filadelfia	Zimmermann, Frazier y Ca.	1 cajón libros
Vapor paquete inglés <i>Prince</i>	Río de Janeiro/ Montevideo	H. A. Green	1 bulto libros
Id.	Id.	Southern	1 bulto libros
Id.	Id.	Bradshaw y Ca.	1 cajoncito libros
Id.	Id.	M. Hood	1 cajón libros
Id.	Id.	Tomkinson y Ca.	libros
Id.	Id.	J. Avegno	1 bulto libros

Id.	Id.	Zimmermann, Frazier y Ca.	1 bulto periódicos
Polacra sarda <i>Chantal</i>	Cádiz	Soriano	1 caja libros
Bergantín español <i>Lepanto</i>	Santa Catalina	Llavallol e hijos	1 cajoncito libros, 1 baúl papeles impresos, 2 bultos y 1 cajón de libros

En el caso de Chile, la *Aurora de Chile* afirmaba en 1812 que «uno de los muchos modos con que el comercio promueve y favorece la literatura es la introducción de libros científicos, y generalmente útiles», en virtud de lo cual alentó a los comerciantes «que hagan venir tantas obras preciosas». En el caso de aquellos que desearan aprender la lengua inglesa, podían traer diccionarios y gramáticas desde Buenos Aires o bien encargarlos «a Norte América». ²⁰ Las autoridades chilenas tomaron algunas medidas para fomentar el interés por los libros, entre las que se cuenta un decreto de 1818 «que liberaba de gravámenes a los impresos importados y disponía el transporte gratuito de los mismos dentro del país». Sin embargo, los libros continuaban siendo caros, y la demanda —aunque reducida— era mucho mayor que la oferta. Para 1839, la situación había experimentado una leve mejoría: Andrés Bello expresó entonces que el surtido de obras en venta superaba el volumen ofrecido en décadas anteriores en comercios de distinta índole, al no haber librerías en el país. Por entonces, la mayoría de los títulos ofrecidos venían de Francia, Bruselas, Madrid, Barcelona y Leipzig (Subercaseaux, 2000: 36-44 y 73-74).

4. BIELFELD EN EL RÍO DE LA PLATA Y CHILE

En el Buenos Aires virreinal, el *ranking* de bibliotecas privadas más importantes se componía de la siguiente forma (Rípodas Ardanaz, 1984: 311):

Tabla 2
Bibliotecas privadas en el Buenos Aires virreinal

Personaje	Cantidad de obras
Manuel de Azamor y Ramírez	1069
Juan Baltasar Maziel	423
Facundo de Prieto y Pulido	336
Francisco Pombo de Otero	200
Claudio Rospigliosi	166
Manuel Gallego y Valcárcel	159
Manuel Cabeza Enríquez	131
Juan Manuel de Lavardén	126
Mariano Izquierdo	113

²⁰ *Aurora de Chile periódico ministerial y político* [Santiago], mar. 19, 1812, p. 26.

La obra de Bielfeld no aparece en las bibliotecas de Azamor y Ramírez (Rípodas Ardanaz, 1994), Maziel (Probst, 1946; Mariluz Urquijo, 1988: 172-175),²¹ Prieto y Pulido (Levene, 1950: 27-51), Pombo de Otero (Levaggi, 1980: 475-500), Rospigliosi (Torre Revello, 1965: 49-50), Gallego y Valcárcel (Mariluz Urquijo, 1974: 126-132) y Cabeza Henríquez (Torre Revello, 1965: 53).²² Donde sí aparece es en la de Izquierdo (Rípodas Ardanaz, 1984: 324). Se han consultado varios listados de ventas específicas de libros y de tasaciones incluidas en las testamentarias de otros personajes de la época, todos ellos de fecha posterior a la traducción de la obra de Bielfeld. Así, en la lista y precio de los libros vendidos por el librero José de Silva y Aguiar a Antonio José de Ayala (1770), el inventario de los libros y manuscritos que poseía el coronel Ignacio Flores (1788), el inventario y tasación de los libros del clarinete del regimiento de Burgos, Apolinar Laynez (1787), la lista y tasación de los libros del tonelero José Serrano (1790) y la lista y tasación de los libros de José del Solar (1791), no hay rastro de la obra de Bielfeld. Idéntico resultado surge de la lista y tasación de los libros del obispo de Buenos Aires, doctor Benito Lué y Riega (1812) y de la de monseñor Rodrigo Antonio de Orellana, obispo de Córdoba entre 1809 y 1818 (Torre Revello, 1965: 1-48; Grenón, 1961: 263-274), como también del inventario de la que poseía el oidor Francisco Tomás de Ansotegui (Mariluz Urquijo, 1955-1956: 140-146). Complementariamente, no se conoce que la obra integrara bibliotecas privadas en Cuyo o en Salta (Comadrán Ruiz, 1961; Cornejo, 1945); tampoco figura en los elencos estudiados de las de algunos egresados de la Universidad de Córdoba (Benito Moya, 2012), aunque consta que integró las bibliotecas particulares del deán Nicolás Videla del Pino y de Santiago de Allende (Llamosas, 2011: 51 y 57). Por otro lado, la obra aparece en el inventario de la biblioteca de Francisco de Ortega —elaborado en 1790— y formaba parte de la que poseía Santiago de Liniers (Furlong, 1944: 125 y 134; Caillet-Bois, 1929: apéndice 1, p. 1x; Llamosas, 2011: 54).²³

A pesar de la discreta presencia detectada en bibliotecas particulares conocidas del período virreinal, se afirma que las *Instituciones políticas* eran una de las novedades que circulaban por aquella época (Rípodas Ardanaz, 1999: 265). Además, la prensa porteña de principios del siglo XIX, tal como lo habían hecho los periódicos peninsulares, reconocía a Bielfeld como a uno de los «más acreditados políticos de Europa en estos tiempos ilustrados».²⁴

Las reformas comercial y del correo en la segunda mitad del siglo XVIII aumentaron la importación de libros a Chile, lo que permitió formar y aumentar bibliotecas particulares. Las más significativas en el período 1750-1820 fueron:²⁵

21 En 1868, Juan María Gutiérrez afirmó que «en el mismo año de su muerte se practicó inventario» de su biblioteca. Sus volúmenes sumaban 1099 con obras sobre teología, historia, literatura y derecho en general, como también otras de geografía y ciencias físicas (Juan María Gutiérrez, *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. 1868*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 503).

22 Torre Revello (1965: 53).

23 Para la de Liniers véase el trabajo de Llamosas, (2006).

24 *Semanario de agricultura, industria y comercio* [Buenos Aires] may. 23, 1804, pp. 303-304.

25 Se ha elaborado la tabla sobre los datos publicados en Cruz de Amenábar (1989: 144-154). Para la de Marán, puede consultarse Dognac Rodríguez (1990).

Tabla 3
Bibliotecas privadas en Chile (1750-1820)

Personaje	Cantidad de obras/volúmenes
Miguel de Alday y Aspée	2058 volúmenes
Francisco José de Marán	216 obras / 997 volúmenes
Santiago de Tordesillas	196 obras / 330 volúmenes
José Valeriano de Ahumada	1499 volúmenes
José Sánchez Villasana	794 volúmenes
José Teodoro Sánchez de Loria	Más de 794 volúmenes

De todas ellas, las primeras dos de eclesiásticos y el resto de jurisperitos, la obra de Bielfeld aparece solamente en la de Sánchez de Loria, que compró la biblioteca de Sánchez Villasana y la conservó sin mayores cambios hasta su muerte en 1812 (Cruz de Amenábar 1989: 151-152). Asimismo, el resultado de un muestreo efectuado en los archivos de Escribanos y Notarios de Santiago para el período 1750-1820 indica que, sobre un total de 15 bibliotecas particulares, la obra de Bielfeld aparece en tres inventarios (Cruz de Amenábar 1989: 174-175 y 183-184).

Si se examinan inventarios de bibliotecas particulares rioplatenses del período independiente, surge por ejemplo que la obra no formaba parte de la que poseía el deán Gregorio Funes,²⁶ pero posiblemente ocupaba un lugar en la de Bernardino Rivadavia, según la nómina elaborada en 1846 (Piccirilli, 1943: 618). Tampoco aparece en el inventario de los bienes de Bernardo Monteagudo, realizado en 1815 (Fregeiro, 1879: 433-436).

Asimismo, los listados de las donaciones realizadas a la Biblioteca Pública de Buenos Aires desde su creación en 1810 y hasta mediados de 1830, muestran que de las 104 personas que donaron libros, la obra de Bielfeld sólo figura entre los remitidos por Luis José Chorroarín.²⁷ Probablemente haya sido en dicho repositorio donde pudo haber sido consultada por Pedro José Echegaray y Toranzo, José María García y Pedro José de Zavalla, quienes por entonces habían sido comisionados por los apoderados, consignatarios y vecinos de Mendoza y San Juan residentes en Buenos Aires para gestionar ante el Director Supremo «la reparación de las pérdidas y quebrantos que en este mercado» sufría la industria vitivinícola (Mariluz Urquijo, 2002: 63-64).

En lo que respecta a las bibliotecas privadas chilenas del período independiente, se cuenta con tres inventarios, posteriores a 1820, de las que poseyeron Vicente de la Cruz y Bahamonde, Manuel de Salas y José Antonio de Rojas. El primero, vecino de Talca, poseía 37 obras en 176 volúmenes; el segundo, tenía 694 obras, mientras que el inventario de la del tercero arrojó 472 obras en 2155 volúmenes. En ninguna de ellas figura la obra de Bielfeld.²⁸ Adicionalmente, el detalle de los libros que José de San Martín conservaba en Chile y que más tarde trasladaría a Lima, donde los donó a la Biblioteca Nacional en 1821, tampoco incluye a Bielfeld (Cruz de Amenábar, 1989: 169-173).

²⁶ Biblioteca Nacional, *Archivo del doctor Gregorio Funes deán de la santa iglesia catedral de Córdoba*, t. III, Buenos Aires, Establecimiento gráfico E. G. L. H., 1949, pp. 510-515.

²⁷ «Primeras donaciones de libros a la Biblioteca Nacional», *Revista de la Biblioteca Nacional*, x-30, 1944, pp. 493-504; *Revista de la Biblioteca Nacional*, xi-32, 1945, pp. 495-503; *Revista de la Biblioteca Nacional*, xii-33, 1945, pp. 245-256; *Revista de la Biblioteca Nacional*, xii-34, 1945, pp. 495-502; *Revista de la Biblioteca Nacional*, xiii-35, 1945, pp. 234-248; *Revista de la Biblioteca Nacional*, xiv-38, 1946, pp. 493-505.

²⁸ Según datos consignados por Cruz de Amenábar (1989: 154-169); *El Bibliófilo Chileno* [Santiago], I.I, (1947), pp. 27-31.

Como en el caso de la Biblioteca Pública de Buenos Aires, se cuenta con información respecto de las donaciones efectuadas a su análoga chilena, fundada en 1813. Ese año, 15 personas hicieron donaciones de libros a la institución, no figurando entre ellas la obra de Bielfeld (Silva Castro, 1951: 21-24). A partir de 1817 y hasta 1835, se sabe que Gregorio Vásquez, José Camilo Gallardo y Manuel Julián Grajales hicieron lo propio; a ello se sumó la incorporación de la biblioteca del finado Juan Antonio Ovalle, y las que el representante del Perú en Santiago, José Cabero Salazar, donó en nombre de su gobierno. Bielfeld tampoco aparece en estos envíos (Silva Castro, 1951: 75-80).

5. CIRCULACIÓN DE LAS IDEAS DE BIELFELD Y TRANSFORMACIÓN LOCAL

Más allá de su existencia física en algunas bibliotecas privadas, la obra tuvo cierta presencia en la prensa de la época a ambos lados de la cordillera. En el caso de Buenos Aires, la única mención data de 1815, cuando fue utilizada por la *Gaceta de Buenos Aires* para explicar la naturaleza de las críticas que recibía el entonces Directorio:

Los que ponderando los defectos, los males y [si] se quiere los desórdenes consecuentes a una revolución pretenden desacreditar nuestra empresa, publican abiertamente su ignorancia, o se proponen aprovecharse de la ajena para hacerla servir a sus fines. La historia de todas las naciones, y de todas las edades prueba bien que las convulsiones políticas son unas consecuencias necesarias de la humana constitución: señálese un solo pueblo que no las haya experimentado a su vez, o no se calumnie a las Provincias Unidas del Río de la Plata de singulares cuando les ha llegado la suya. [...] ¿Hay quién diga que en 5 años de revolución hemos adelantado bien poco? «Me consta», dice el barón de Bielfeld, «que el mundo está lleno de gentes que hablan de la política como si estuviesen enterados de ella, que juzgan con descaro de las materias de Estado, que murmuran del gobierno, que critican la conducta de los ministerios, y que deciden con temeridad sobre los intereses de los grandes príncipes. Más charlatanes tiene la política que la medicina con particularidad en las repúblicas y países libres».²⁹

El uso del párrafo en cuestión resulta a lo menos curioso por parte de un régimen que se definía como «libre», cuando en la traducción española de Bielfeld tituló al párrafo «Manía del pueblo en hablar sobre asuntos políticos», en una clara defensa de un gobierno monárquico.³⁰

En 1825, las Provincias Unidas del Río de la Plata suscribieron un tratado comercial con Inglaterra, lo que motivó el análisis de sus cláusulas en periódicos porteños. Sin mencionar la autoría de la cita incluida aunque aclarando que era una reflexión de un «político ya anticuado», *El Nacional* publicó en su número del 7 de abril de ese año el siguiente párrafo:

Las grandes potencias de la Europa, dice un político ya anticuado hablando de la balanza ventajosa del comercio, las naciones comerciantes han experimentado tanto su consecuencia y necesidad, que después de haberse valido a porfía unas y otras de todas las sutilezas de la industria, han llegado a hacerse en tanto grado rivales

²⁹ *Gaceta de Buenos Aires* [Buenos Aires] oct. 7, 1815, pp. 372-373.

³⁰ Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. I, Madrid, Gabriel Ramírez, 1767, primera parte, capítulo primero, introducción, § IX, pp. 9-10.

y celosas de sus recíprocos progresos, que algunas veces la fuerza de las armas ha decidido la ventaja, que no podía conseguir la habilidad, y prudencia del gobierno. Por poco que se quiera profundizar esta materia se verá que la guerra que se declaró en el año de 1740 después de la muerte del emperador Carlos VI, la paz de Aix-la-Chapelle que se siguió en 1748, igualmente que la guerra que sobrevino en 1756 no se hicieron en el fondo sino por el comercio, aunque los motivos de que se valieron, los pretextos que se alegaron, y los esfuerzos que se hicieron parece que anunciaban causas de conquista. Los héroes en efecto no combatían sino por los negociantes, y el fuego de la guerra que parece quiere abrazar de nuevo a toda Europa (1777), le atizan ellos por miras de intereses de comercio.³¹

El párrafo resulta ser una copia de lo expresado por Bielfeld en su obra, aunque por razones que se escapan, el periodista decidió modificar las fechas indicadas por el prusiano.³²

Un análisis de los títulos anunciados al público a través de la *Gaceta Mercantil* muestra que la obra de Bielfeld no fue ofrecida entre 1823 y 1828 (Parada, 1998) aunque más tarde, en pleno período de la Confederación Argentina, fue anunciada al público porteño por la Librería Argentina, en 1835.³³

En el caso de la prensa chilena, se sabe que la obra se difundió parcialmente en el *Semanario de Policía* de Santiago, que estaba entonces a cargo del propio juez de alta policía Arnaldo Mateo Hoevel, de origen sueco.³⁴ El 24 de septiembre de 1817, el citado periódico publicó un «Discurso sobre la policía, extractado de la obra del Barón de Bielfeld titulada *Instituciones políticas*»,³⁵ compuesto a partir de adaptaciones de ideas contenidas en el tomo I de la citada obra, y que en la traducción de Torre Mollinedo, corresponde a los capítulos VII y VIII.³⁶

Más allá de su uso y de la oferta registrada en la prensa, algunas ideas de Bielfeld fueron utilizadas como parte de la representación que los mencionados Pedro José Echegaray y Toranzo, José María García y Pedro José de Zavalla presentaron en 1816 al Director Supremo y en la que expusieron sobre los «quebrantos» que sufría la industria vitivinícola cuyana.³⁷ El uso de Bielfeld en este caso resulta algo contradictorio, pues si bien siguieron lo recomendado en las *Instituciones políticas* sobre el tope del 18% de protección a las manufacturas del país,³⁸ solicitaron —en contra de lo recomendado por aquel autor— la

³¹ *El Nacional* [Buenos Aires], abr. 7, 1825, pp. 280-281.

³² Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. II, Madrid, Gabriel Ramírez, 1768, capítulo IV («Del comercio»), § XVI, pp. 261-262. En el original, Bielfeld indicó que la paz de Aix-la-Chapelle se firmó en 1746, que la guerra subsiguiente sobrevino en 1755 y 1756. Además, y probablemente para situar temporalmente al lector, el periodista agregó la fecha de 1777 en medio de su cita.

³³ *Gaceta mercantil* [Buenos Aires] ene. 15, 1835, p. 3; feb. 12, 1835, p. 3. Sobre la oferta de libros jurídicos en Buenos Aires entre 1830 y 1852, véase Díaz (2001).

³⁴ *Impresos Chilenos 1776-1818*, v. I, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 1963, pp. 320-321. Sobre la figura de Hoevel puede consultarse Miranda Becerra (1997).

³⁵ *Semanario de Policía* [Santiago de Chile] sep. 24, 1817, pp. 1-2.

³⁶ Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. I, Madrid, Gabriel Ramírez, 1767, pp. 194-294.

³⁷ La representación se publicó en 1817 por la Imprenta del Sol con el título de «Representación que los apoderados de los hacendados de viñas de la provincia de Cuyo han hecho al Exmo. Señor Director de las Provincias Unidas del Río de la Plata».

³⁸ «Un ligero impuesto sobre las mercaderías extranjeras, que son de igual naturaleza, que las que se fabrican en nuestro reino, puede bastar para dar a las nuestras todo el favor de que necesitan. Supongamos, que el impuesto sea de ocho a diez por ciento, y que los gastos de transporte, de comisión, etc. importen seis, u ocho. Si dieciocho por ciento no bastan al manufacturero del país para destruir toda concurrencia extranjera, el mejor consejo que puedo darle, es el que recoja su manufactura, y que la abandone como perjudicial al Estado, que se ve en la precisión de pagar sus producciones dieciocho por ciento más caras, y de tener a sus vasallos separados del trabajo de otra manufactura útil, por estar ocupados en aquella que les es gravosa» (Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. II, Madrid, Oficina de la viuda de Manuel Fernández, 1768, capítulo III, § XLVII, p. 234).

prohibición total «de todo artículo que el país produzca y beneficie» a fin de lograr «los adelantamientos de nuestra agricultura y el establecimiento de nuestras rentas» (Mariluz Urquijo, 2002: 63-65).³⁹

El rastreo de la presencia de la obra de Bielfeld acerca una porción de datos fraccionados y aparentemente inconexos. Sin embargo, desde el punto de vista teórico, es posible enunciar, a partir de lo expuesto, un marco conceptual que explique la dinámica existente entre el hecho de la traducción de la obra de Bielfeld, su traspaso a América y cómo apareció en el ámbito del Río de la Plata y Chile, estableciendo por un lado, las etapas y los agentes identificables en la circulación y, por otro, la forma de transformación local que presentó la obra.

En cuanto a los agentes de transmisión involucrados en el proceso, y siguiendo el modelo expuesto por C. D. W. Goodwin y I. B. Holley Jr., basado en la teoría de la comunicación, es posible distinguir aquí, como en todo proceso de transferencia intercultural, tres elementos: 1) la fuente de la idea en una cultura, 2) los medios a través de los cuales una idea es transferida, y 3) el receptor de la idea en una segunda cultura. Si bien estos tres elementos pueden ser —desde el punto de vista de su identificación— factores individuales, lo cierto es que constituyen realidades complejas. En virtud de ello, los citados autores subrayan la importancia de que el análisis histórico intente precisar si estos tres elementos entraron deliberadamente en el proceso de transferencia (Goodwin; Holley Jr., 1968: 176). Al respecto, es posible afirmar sobre el primer elemento, y si se sigue a Sánchez-Blanco, que la intencionalidad de la traducción es clara, en el contexto de los motines de 1766 y el comienzo de la traducción en 1767. Justamente, Torre Mollinedo expresó en la dedicatoria al conde de Aranda que

La obra que tengo el honor de publicar a la sombra de vuestra excelencia la han considerado hombres grandes única en su especie, y capaz de producir una utilidad general a la monarquía, cuyo bienestar y lucimiento forman el objeto de los afanes de vuestra excelencia que los tomará España por época memorable de sus felicidades.⁴⁰

En lo que atañe al segundo elemento, esto es, los medios, Araneda Riquelme afirma que la normativa de reforma del correo establecida en la segunda mitad del siglo XVIII «pretendió controlar el contrabando de información. Bajo las nuevas nociones de gobierno ilustrado, se establecieron diversos canales oficiales de comunicación con la finalidad de conducir de manera eficiente la evidencia que permitiría el sustento del régimen colonial», en este caso, de regiones periféricas como el Río de la Plata y Chile (2017: 42). La obra de Bielfeld llegó sin mayores inconvenientes a América, hecho que se explica por la protección que la traducción recibió por parte del conde de Aranda. En relación al tercer elemento, resulta más complejo establecer la intencionalidad del uso de la obra en el ámbito local, donde la evidencia hallada muestra su uso y su valoración positiva en períodos históricos disímiles y que para la época se presentaban imbuidos de valores totalmente opuestos. En efecto, la obra aparece en bibliotecas del período hispánico y es alabada por el periodismo de entonces, a la vez que es utilizada en la época independiente

³⁹ «Es preciso sacar por consecuencia, que conviene, para dar una justa preferencia, y un fomento razonable a nuestras propias manufacturas, imponer algunos derechos de entrada sobre las producciones de la industria de otros pueblos; pero es menester tener gran cuidado en que no sean exorbitantes; y mucho más en que no se bagan prohibiciones totales, que sólo dan lugar al contrabando» (Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. II, Madrid, Oficina de la viuda de Manuel Fernández, 1768, capítulo III, § XLVII, p. 236). Bastardilla en el original.

⁴⁰ Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. I, dedicatoria, sin indicación de página.

en circunstancias variadas, que van desde fundamentos jurídicos hasta —nuevamente— escritos periodísticos, aun cuando en este caso los autores, claros defensores del proceso independiente, no comulgaran con las ideas monárquicas de Bielfeld. Como oportunamente señaló Llamosas, es un ejemplo de las paradojas existentes entre las ideas de los poseedores de bibliotecas particulares y las ideas contenidas en las obras que conservaban (Llamosas, 2011: 54). El caso del uso de la obra por parte de los apoderados de Cuyo es contradictorio antes que paradójico, en tanto manifiestan adhesión y oposición a dos puntos que Bielfeld había incluido en el mismo capítulo de su obra.

En lo que atañe a su transformación en estas latitudes, es importante señalar que a partir de las evidencias halladas de la difusión de la obra es posible agregar un nuevo ejemplo al panorama teórico elaborado por Diego López Medina de mecanismos y procesos específicos de transformación local al que son sometidas ciertas ideas provenientes de lo que denomina «sitios de producción». Al respecto, y aunque Bielfeld no parece haber sido manejado sino apenas por un reducido grupo tanto en el período virreinal como en el independiente, aparece una transformación creativa local que el autor identifica con la elaboración de *tessera* o piezas de mosaico, proceso a través del cual se toman «las piezas que constituían el rompecabezas anterior» para armarlas siguiendo «un nuevo patrón antes no imaginado» (López Medina, 2008: 62-65). Es el caso del *Semanario de Policía* de Chile: el editor local —que no casualmente era el juez de alta policía y el director de la publicación— manipula los capítulos relativos al concepto de policía de la versión española de la obra y los «deforma» con el objeto de publicar un producto nuevo, un extracto del que se suprimen ejemplos foráneos incluidos en la obra original. Además, y teniendo en cuenta el resultado favorable que había tenido la batalla de Chacabuco para las armas americanas en febrero de 1817, se entiende que Hoevel eliminara de «su» versión toda referencia que el texto de Bielfeld incluía de reyes, soberanos, príncipes y cortes, como también expresiones tales como «persona real» y «splendor de la corona». ⁴¹ En un contexto histórico convulsionado como el de la guerra de la independencia, esta «intervención manipuladora» (Bourdieu, 2002: 7) pone de manifiesto un uso estratégico del texto original para mostrar una intencionada comunión entre las ideas de Hoevel —en su doble carácter de encargado de la policía y editor del *Semanario*— y las de Bielfeld en materia de policía, al mismo tiempo que, probablemente por su condición de extranjero, suprime minuciosamente toda expresión que pudiera hacer sospechar de su adhesión a la flamante nación independiente.

6. CONCLUSIONES

El contexto ⁴² político en el que la obra apareció y las relaciones personales de diversos agentes públicos fueron los determinantes que posibilitaron la llegada de la obra de Bielfeld a España. A su vez, el control de la difusión del conocimiento por parte de ciertos mecanismos postales permitió que la obra llegara al cono sur. Asimismo, resulta clara la existencia de un activo interés por ella en el medio local, rastreable desde los últimos años del período colonial hasta bien entrado el siglo XIX, y cuyo fundamento derivaba de la necesidad de fundamentar diversas medidas de orden público o de dotar de andamiaje erudito a escritos judiciales. De esta manera, el texto original fue usado localmente tanto en su formato original como en uno deliberadamente «transformado», y que se explica por el hecho de que, como notan Bourdieu y Palti, en el proceso de circulación los textos

⁴¹ Bielfeld, *Instituciones políticas*, t. I, capítulos VII y VIII, pp. 195, 197, 198, 201, 203, 207, 209, 212, 221, 228, 289 y 290.

⁴² Sobre los distintos «modelos de contexto», véase el trabajo de Baring (2016: 569 y ss).

transitan de un lugar a otros faltos de su contexto original. Así, los receptores, «insertos —a su vez— en un campo de producción diferente» pueden reinterpretar las obras «en función de su propia posición en el campo de recepción» (Bourdieu, 2002: 3; Palti, 2011: 47).

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Archivo Histórico Nacional (AHN), Madrid. Sección Consejos.

Publicaciones periódicas

- Abeja argentina, La* [Buenos Aires], 1822-1823.
Abeja chilena, La [Santiago de Chile], 1825.
Amigos de la Patria y de la juventud, Los [Buenos Aires], 1815-1816.
Año Veinte, El, [Buenos Aires], 1820.
Argentino, El [Buenos Aires], 1824-1825.
Argos de Buenos Aires [Buenos Aires], 1821-1825.
Argos de Chile, El [Santiago], 1818.
Aurora de Chile Periódico ministerial y político [Santiago], 1812.
Boletín de la Industria [Buenos Aires], 1821.
Censor, El [Buenos Aires], 1812.
Censor, El [Buenos Aires], 1815-1819.
Centinela, El [Buenos Aires], 1822-1823.
Clamor de la Patria [Santiago de Chile], 1823.
Correo de Arauco [Santiago de Chile], 1824-1825.
Correo de Comercio [Buenos Aires], 1810-1811.
Correo de las provincias, El [Buenos Aires], 1822-1823.
Correo Judicial, El [Buenos Aires], 1834.
Crónica Argentina, La [Buenos Aires], 1817.
Cuatro Cosas, Las [Buenos Aires], 1821.
Curioso: periódico científico-literario-económico, El [Buenos Aires], 1821.
Duende, El [Santiago de Chile], 1818.
Espíritu de Buenos Aires, El [Buenos Aires], 1822.
Estrella del Sud, La [Buenos Aires], 1820.
Gaceta de Buenos Aires [Buenos Aires], 1810-1821.
Gaceta mercantil [Buenos Aires], 1823-1852.
Grito del sud, El [Buenos Aires], 1812-1813.
Guía de litigantes y pretendientes, Madrid, Ramón Ruiz, 1797.
Imparcial, El [Buenos Aires], 1820-1821.
Independiente, El [Buenos Aires], 1815-1816.
Mártir o libre [Buenos Aires], 1812.
Memorial literario o Biblioteca periódica de ciencias, literatura y artes [Madrid], 1801-1803.
Mercurio de Valparaíso [Valparaíso], 1827.
Observador Americano, El [Buenos Aires], 1816.
Observaciones acerca de algunos asuntos útiles [Buenos Aires], 1815.
Patriota, El [Buenos Aires], 1821.
Prensa argentina, La [Buenos Aires], 1815-1816.
Redactor del Congreso Nacional, El [Buenos Aires], 1816-1820.

Redactor de la Asamblea, El [Buenos Aires], 1813-1815.
Semanario de agricultura, industria y comercio [Buenos Aires], 1802-1807.
Semanario de Policía [Santiago de Chile], 1817-1818.
Semanario de Santiago [Santiago de Chile], 1842-1843.
Sol de Chile, El [Santiago de Chile], 1818.
Sol de las Provincias Unidas, El [Buenos Aires], 1814.
Telégrafo mercantil, El [Buenos Aires], 1801-1802.
Viva el Rey. Gaceta del gobierno de Chile [Santiago de Chile], 1814-1817.

Documentos impresos y manuscritos

BIBLIOTECA NACIONAL (1949), *Archivo del doctor Gregorio Funes deán de la santa iglesia catedral de Córdoba*, t. III, Buenos Aires, Establecimiento gráfico E.G.L.H.
BIELFELD, barón de (1767-1801), *Instituciones políticas*, Madrid, Gabriel Ramírez.
El Bibliófilo Chileno [Santiago de Chile], 1947.
GUTIÉRREZ, Juan María (1998), *Noticias históricas sobre el origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires. 1868*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
Impresos Chilenos 1776-1818, v. I, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional, 1963.
Revista de la Biblioteca Nacional [Buenos Aires], 1944-1946.

Bibliografía secundaria

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1991), «Conocimiento de Alemania en la España ilustrada», *Chronica nova: Revista de historia moderna de la Universidad de Granada*, n° 19, pp. 19-30.
ARANEDA RIQUELME, José (2017), «Los correos como agentes de cambio. Actores postales en la reforma de las comunicaciones imperiales (Chile, 1764-1794)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Débats, mis en ligne le 11 décembre 2017. En línea.
ASTIGARRAGA, Jesús y Javier USOZ (2019), «Diplomacia y circulación de libros: la embajada de España en París 1761-1774», *Bulletin of Hispanic Studies*, n° 96-1, pp. 33-49.
BARING, Edward (2016), «Ideas on the Move: Context in Transnational Intellectual History», *Journal of the History of Ideas*, n° 77(4), pp. 567-587.
BENAVIDES, M. y C. ROLLAN (1984), *Valentín de Foronda. Los sueños de la razón*, Madrid, Editora Nacional.
BENITO MOYA, Silvano G. A. (2012), «Ideas, lecturas y circulación de saberes. Bibliotecas del Tucumán del siglo XVIII», en *Miradas desde la Historia Social y la Historia Intelectual. América Latina en sus culturas: desde los procesos independistas a la globalización*, Córdoba, CEH "Prof. Carlos S. A. Segreti - FFyH Universidad Católica de Córdoba - Inst. de Inv. Histórico-Sociales Universidad Veracruzana, pp. 777-803. En línea.
BERMEJO CABRERO, José Luis (1997), «Dos aproximaciones al contrabando en la España del Antiguo Régimen», *Cuadernos de historia del derecho*, n° 4, pp. 11-60.
BOURDIEU, Pierre (2002), «Les conditions sociales de la circulation internationale des idées», *Actes de la recherche en sciences sociales*, v. 145, pp. 3-8. En línea.
BRAGADO LORENZO, Javier y Ceferino CARO LÓPEZ (2004), «La censura gubernativa en el siglo XVIII», *Hispania. Revista española de historia*, n° 64-217, pp. 571-600. En línea.
CAILLET-BOIS, Ricardo R. (1929), *Ensayo sobre el Río de la Plata y la revolución francesa*, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
COMADRÁN RUIZ, Jorge (1961), *Bibliotecas cuyanas del siglo XVIII*, Mendoza, Talleres Gráficos D'Accurzio.

- CORNEJO, Atilio (1945), «Bibliotecas privadas de Salta en la época colonial», *Boletín del Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta*, n° IV-16, pp. 67-109.
- CRUZ DE AMENÁBAR, Isabel (1989), «La cultura escrita en Chile 1650-1820. Libros y bibliotecas», *Historia*, n° 24, pp. 107-213.
- DÍAZ, Sandra Liliana (2001), «Los libros jurídicos en los avisos de la *Gaceta Mercantil* (1830-1852)», *Revista de Historia del Derecho*, n° 29, pp. 225-265.
- DOMERGUE, Lucienne (1989), «Secularización y censura en tiempos de un monarca ilustrado», en *Actas del Congreso Internacional sobre «Carlos III y la Ilustración»*, v. III, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 267-278.
- DOUGNAC RODRÍGUEZ, A. (1990), «Reforma y tradición en la biblioteca de un obispo ilustrado de Chile. El caso de Francisco José de Marán (1780-1807)», *Revista Chilena de Historia del Derecho*, n° 16, pp. 579-618. En línea.
- ENCISO RECIO, Luis Miguel (2002), *Barroco e ilustración en las bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- FALCON, Francisco (1997), «História das Idéias», en Ciro Flamarion Cardoso y Ronaldo Vainfas (orgs.), *Domínios da História. Ensaio de Teoria e Metodologia*, Rio de Janeiro, Elsevier, pp. 91-125.
- FREGEIRO, C. L. (1879), *Don Bernardo Monteagudo. Ensayo biográfico*, Buenos Aires, Igón Hermanos.
- FURLONG, Guillermo (1944), *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*, Buenos Aires, Huarpes.
- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio (1988), *Libro y cultura burguesa en Cádiz: la biblioteca de Sebastián Martínez*, Cádiz, Fundación Municipal de Cultura.
- GOODWIN, C. D. W. y I. B. HOLLEY JR. (1968), «Toward a Theory of the Intercultural Transfer of Ideas», en C. D. W. Goodwin y I. B. Holley Jr. (eds.), *The Transfer of Ideas: Historical Essays*, Ed. Durham N. C., The South Atlantic Quarterly, pp. 170-179.
- GRENÓN, Juan Pedro (1961), «Dos bibliotecas episcopales de la época de la Revolución», *Archivum*, n° 5, pp. 263-274.
- LEVAGGI, Abelardo (1980), «La biblioteca del doctor Francisco Pombo de Otero», *Revista de Historia del Derecho*, n° 8, pp. 475-500.
- LEVENE, Ricardo (1950), «Fundación de una biblioteca pública en el convento de La Merced de Buenos Aires durante la época hispánica», *Humanidades*, n° XXXII, pp. 27-51.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, Antonio J. (1996), «La sección de correos en el Archivo General de Indias», en *Archivo General de Indias, Inventario de la sección de correos*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, pp. 13-34.
- LÓPEZ MEDINA, Diego Eduardo (2008), *Teoría impura del derecho. La transformación de la cultura jurídica latinoamericana*, Bogotá, LEGIS.
- LLAMOSAS, Esteban F. (2006), «Una biblioteca militar en la Ilustración: los libros de Santiago de Liniers», en VV.AA., *Santiago de Liniers y las invasiones inglesas*, Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, pp. 245-269.
- (2011), «Tradición, regalismo, ilustración: bibliotecas cordobesas en las vísperas de Mayo», *Iushistoria*, a. IV, n° 4, pp. 43-58. En línea.
- LLUCH MARTÍN, Ramón (2002), «El cameralismo en España», en Enrique Fuentes Quintana (ed.), *Economía y economistas españoles*, t. 3, Barcelona, Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores, pp. 721-728.
- MARILUZ URQUIJO, José M. (1955-1956), «La biblioteca de un oidor de la Real Audiencia de Buenos Aires», *Revista del Instituto de Historia del Derecho*, n° 7, pp. 140-146.
- (1974), *Orígenes de la burocracia rioplatense*, Buenos Aires, Cabargón.
- (1988), «Maziel, jurista del setecientos», *Revista de Historia del Derecho*, n° 16, pp. 171-192.

- (2002), *La industria sombrerera porteña 1780-1835. Derecho. Sociedad. Economía*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de Historia del Derecho.
- MARTÍNEZ, Pedro Santos (1961), *Historia económica de Mendoza durante el virreinato (1776-1810)*, Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo – Universidad Nacional de Cuyo.
- (1963), «Las comunicaciones entre el virreinato del Río de la Plata y Chile por Uspallata (1776-1810)», *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, n° XXIX-66, pp. 38-52.
- MIRANDA BECERRA, Diego (1997), *Un siglo de evolución policial. De Portales a Ibáñez*, Santiago de Chile, Departamento de Estudios Históricos-Instituto Superior de Ciencias Policiales-Carabineros de Chile.
- OZANAM, Didier (1998), *Les diplomates espagnols du XVIII^e siècle*, Madrid – Burdeos, Casa de Velázquez – Maison des Pays Ibériques.
- PALTI, Elías José (2011), «From Ideas to Concepts to Metaphors: The German Tradition of Intellectual History and the Complex Fabric of Language», en Javier Fernández Sebastián (ed.), *Political Concepts and Time. New Approaches to Conceptual History*, Santander, Cantabria University Press – McGraw-Hill Interamericana de España, pp. 45-72.
- PARADA, Alejandro (1998), *El mundo del libro y de la lectura durante la época de Rivadavia. Una aproximación a través de los avisos de la Gaceta Mercantil (1823-1828)*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas – Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires.
- PICCIRILI, Ricardo (1943), *Rivadavia y su tiempo*, t. II, Buenos Aires, Peuser.
- PROBST, Juan (1946), *Juan Baltasar Maziel. El maestro de la generación de Mayo*, Buenos Aires, Imprenta López.
- RÍPODAS ARDANAZ, Daisy (1984), «La biblioteca de Mariano Izquierdo: un repositorio jurídico atípico en el Buenos Aires finicolonial», *Revista de Historia del Derecho*, n° 12, pp. 303-336.
- (1994), *La biblioteca porteña del obispo Azamor y Ramírez 1788-1796*, Buenos Aires, PRHISCO-CONICET.
- (1999), «Libros, bibliotecas y lecturas», en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. III, Buenos Aires, Planeta, pp. 247-279.
- (2000), «Introducción fraudulenta de libros prohibidos en el Río de la Plata (1788)», *Revista de Historia del Derecho*, n° 28, pp. 503-511.
- SÁNCHEZ-BLANCO, Francisco (2002), *El absolutismo y las luces en el reinado de Carlos III*, Madrid, Marcial Pons.
- (2003), «El Barón de Bielfeld. Absolutismo prusiano y absolutismo español», en Dietrich Briesemeister (ed.), *Von Spanien nach Deutschland und Weimar-Jena. Verdichtung der Kulturbeziehungen in der Goethezeit*, Heidelberg, Universitätsverlag, pp. 17-34.
- (2009), «Nifo Cagigal, Francisco Mariano», en Francisco Lafarga y Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, pp. 832-833.
- SILVA CASTRO, Raúl (1951), *Los primeros años de la Biblioteca Nacional (1813-1824)*, Santiago de Chile, Sociedad de Bibliófilos Chilenos.
- SUBERCASEAUX, Bernardo (2000), *Historia del libro en Chile (Alma y Cuerpo)*, Santiago, LOM Ediciones.
- TORRE REVELLO, José (1965), «Bibliotecas en el Buenos Aires antiguo desde 1729 hasta la inauguración de la Biblioteca Pública en 1812», *Revista de Historia de América*, n° 59, pp. 1-148.
- URZAINQUI, Inmaculada y Álvaro RUIZ DE LA PEÑA (1983), *Periodismo e ilustración en Manuel Rubín de Celis*, Oviedo, Centro de Estudios del Siglo XVIII.